

el Periódico Lunes, 25 de agosto de 1997 Por de la

A CARMEN, DEL PORT DE LA SELVA

si

He recibido en el Periódico la carta de una mujer que no pone ni sus apellidos ni su dirección y que sólo firma Camen, lo cual quiere decir que no tiene ganas de charlar conmigo, sino sólo de escribirme. Ha elegido un pueblo precioso, vecino al Port de Llançà de mi niñez, desde donde mi padre me llevaba al mágico Port de la Selva, muy cercano, en el que nos encontrábamos con el fantasioso y surrealista J.V. Foix, que llenaba el pueblo de demonios y de brujos imaginarios. Carmen me cuenta que en su habitación tiene enmarcado mi poema *Palabras para Julia*, y afirma que se lo sabe de memoria y la ha ayudado mucho en sus peores momentos. También escribe que hace ya tres años, nos vio y escuchó a Paco y a mí en el teatro Borrás. "Qué voz, que vibraciones sentí" Supongo que se refiere al *otro*: Paco ¿Qué les das? Me pide tu dirección, Paco, que ignoro, pues siempre andas dando vueltas, con tu guitarra, alrededor del mundo. Carmen se revela como una mujer triste, solitaria, quizá una abandonada o una malcasada, aunque parece que esos momentos difíciles han pasado o no son ya tan frecuentes. Todos vivimos situaciones desagradables que nos hacen caer en una depresión. Estoy muy contento de que la canción le haya ayudado. Vio mi nombre en el Periódico y allí me escribió. Paco, no la conoceremos nunca si ella no quiere, pero ambos le deseamos buena suerte viviendo. Nosotros muchas veces también estamos hundidos, pero nunca solos. La desesperanzada mujer nos comunica la esperanza que fervientemente nos deséa: "Nunca digais/ no puedo más y aquí me quedo". Carmen, las cosas son como son y el paso del tiempo alivia todos los males, sobre todo los causados por el desamor y la soledad.